

CELCIT. DRAMÁTICA LATINOAMERICANA. 107

BUENA PRESENCIA

Víctor Winer

PERSONAJES

ELIAS

JOVEN

HOMBRE

JORDAN

PRIMER CUADRO

Escenario a oscuras. Golpes en La puerta. Cuando ELÍAs abre se ilumina La escena. Entra eL Joven.

JOVEN: ¿El señor Jordán? (ELÍAs NIEGA CON LA CABEZA.) ¿No vino todavía? (ELÍAs ÍDEM.) Bueno, me alegro de haber llegado antes que él. Sé que comienzan a las ocho pero a mí me gusta estar siempre unos minutos antes, veo que usted es de los míos. (PAUSA.) Bueno, me presento. (LE EXTIENDE LA MANO.) Carlos, Carlos Peñesi. No sé si el señor Jordán le habrá adelantado algo: hoy es mi primer día de trabajo, bueno dicho de otra manera, hoy me incorporo a la empresa. (PAUSA. SILENCIO.) ¿Sabe cómo hacían en la otra empresa donde yo estaba cuando alguien se incorporaba? Buena suerte, ra, ra, ra. (ABRE Y CIERRA LA MANO CON CADA "RA".) Uno que no lo hizo, a los cuatro meses lo echaron. Creer o reventar. Bueno, no era ninguna joyita, parece que andaba en el... (GESTO DE ROBO.) Pero esas cosas en definitiva nunca se saben, no las dicen. Y hacen bien, después alguno escucha y le empieza a trabajar la cabeza. (CAMBIA.) ¿Sabe que a ese tipo (GESTO DE ROBO.) me pareció haberlo visto recién? ¡Lo que es la vida! Cuando estaba por entrar acá pasa un camión lleno de gente y, ¡zas!, me mancha todo el ambo. Levanté la cara para llenarlo de insultos ¿y con quién me encuentro? Con la cara del jetón ese, tenía ganas de gritarle: ¡ladrón! Pero lo pensé mejor y me dije: si va con los otros en el camión pueden creer que se lo grito a todos. Entonces me la tragué. Ahora fíjese, un tipo que lo echan por ladrón me lo encuentro con la turba, gritando. (PAUSA. LO MIRA.) Tampoco es cuestión de generalizar, por ahí la otra es buena gente. (PAUSA.) Aunque la manzana podrida pudre a las demás, ¿no? De cualquier modo es raro que el señor Jordán no haya hablado de mí. La semana pasada estuvo en mi anterior empleo, nadie lo quería atender, todo el mundo convulsionado. Después de todo era un ser humano y bastante esfuerzo le habría costado llegar hasta ahí. Así que, pese a que no era mi rubro, por lo menos lo saqué del paso... Y ya ve, una mano lava la otra, y charlando, charlando, se dio lo de esta vacante. Y aquí estoy, ¡hay que dar para recibir! (PAUSA.) Está bien que no me haya mencionado, ¡silencio absoluto! Cuando hay un traspaso así, de empresa a empresa, lo mejor es el mutismo total. Si no se convierte en robo de personal, ¿y para qué?, después de todo son un par de años que uno pasó allí y no hay que irse sin dejar las puertas abiertas. Aunque no me pude despedir de nadie, la última semana no fue nadie a la empresa, ¿qué éramos?, yo y el gerente. (CONFIDENCIAL.) Le pido que todo lo que le comente quede aquí entre nosotros, no sé si el señor Jordán se lo hará saber... Aunque no sería extraño que alguno de los de acá pase para allá, en definitiva, una transferencia de tecnología, aunque de cierto nivel, ¿vio? (PAUSA. RECORRE CON 1A MIRADA EL LUGAR.) ¿Sabe que me lo hacía más grande! ¿Esto es todo, no? (ELÍAs AUSENTE.) No sé por qué, será por el nombre. Además como el señor Jordán hablaba de nosotros, nosotros, me hacía la idea de vaya a saber cuántas personas. (LO MIRA.) ¿No hay más personal, o están afuera? (ELÍAs NIEGA.) Así que solamente ustedes dos. ¡La pelo... (CAMBIA.) pipeta! Hay que darle para mantener una empresa así. No hay nada que hacer, es la fuerza del

grupo. ¿Usted sabe que dos ya son un grupo? Uno, no es nadie, dos ya son un grupo. ¡Increíble! ¿no? (LEVANTA UN DEDO DE CADA MANO.) Usted tiene dos dedos, uno por acá y otro por allá, y nada. Los fusiona. (ACERCA LOS DEDOS.) Y ¡grupo! Fuerza, empuje. Eso le faltaba a la otra empresa donde yo estaba. Éramos catorce pero todos uno. Mire usted qué lástima. Había cinco o seis que andaban juntos; pero ¿para qué? (ENUNCIA CON LOS DEDOS.) Fútbol, política y mujeres. No, no, yo paso... En fin, así se escribe la historia. (CIERRA LOS OJOS.) Mire lo que es la comunicación, ya casi le conté la mitad de mi vida y recién lo conozco. Es que es así, con la gente uno se da o no se da. Yo cuando me doy voy hasta el fondo, no me gusta la media pizza. (CAMBIA.) ¡Uy! para qué hablé de comida, ¡me agarró un hambre! ¿Usted desayunó? (ELÍAS ASIENTE.) Se le nota; ¡panza llena, corazón contento, eh! Cuánta verdad que hay en algunos dichos, ¿no? Bueno, no quiero hacerle perder más su tiempo, haga, haga nomás, que yo voy a esperar al señor Jordán.

El Joven se sienta. Elías entra al baño, sale con una escoba, trapo rejilla y balde. El Joven Lo mira asombrado.

JOVEN: (SE LEVANTA.) Pero, por favor, me hubiera dicho, le ayudo, estoy ahí como una estatua. (TOMA LOS ELEMENTOS EN SUS MANOS.) ¿Dónde los pongo? (ELÍAS SEÑALA EL PISO.) ¿Pero cómo? (SOSPECHA DEL "CARGO" DE ELÍAS.)

Golpean a la puerta. El Joven inmediatamente apoya los elementos de limpieza contra la pared. Se palmea las manos sacándose la tierra y detiene a Elías antes que coloque la llave en la cerradura.

JOVEN: Un momento, no son épocas para abrirle a cualquiera. (SE COLOCA AL LADO DE LA PUERTA Y ENGROSA LA VOZ.) ¿Quién anda?

JORDÁN: (EN OFF.) Jordán.

El Joven quiebra su postura. Observa si está presentable, comienza a arreglarse. Va hacia la silla donde dejó su ataché. Elías abre. Entra Jordán, tira sobre Elías sobretodo y bufanda, y cruza rápidamente hacia su oficina dejando caer un "buenas" en el camino. El Joven, sin entender, queda mirándolo a Elías que ha ido a colgar el abrigo de Jordán en el perchero.

JOVEN: ¿Y?, no me presentó. Si hubiera sabido que usted no le iba a hablar lo hubiese hecho por las mías. (TOMA EL MALETÍN Y SE COLOCA UN POCO DE COLONIA EN AEROSOL QUE SACA DE ÉL. TERMINADO DE ARREGLAR, MALETÍN EN MANO, QUEDA AÇARTONADO Y EJECUTIVAMENTE PARADO, ESPERANDO LA APARICIÓN DE JORDÁN. PAUSA. COMIENZA A FASTIDIARSE. A ELÍAS.) ¿Acostumbra encerrarse mucho tiempo? Quizá si usted le hace una pregunta tonta lo obligue a salir y ahí advertirá mi presencia. (CAMBIA.) ¿Prefiere anunciarme? ¿Mejor no? Bueno, adelante, adelante. (TOSE COMO PARA COMPONER LA VOZ Y VUELVE A

LA POSICIÓN ANTERIOR. ELÍAS SE ACERCA A LA PUERTA. LO DETIENE LA VOZ DEL JOVEN.) No, mire, mejor esperamos que salga, no creo conveniente interrumpirlo. (DEPOSITA EL ATACHÉ SOBRE LA MESA. SE DESPEREZA. PAUSA.) Quizás dejó trabajo atrasado de ayer. A mí no me gusta, prefiero correr un poquito más pero terminar limpiito para el día siguiente. Si hice cincuenta, hago cincuenta y uno. En fin, son formas de trabajo. ¡Por eso es mundo! No sé si usted comparte mi opinión.

Jordán abre La puerta sin darle tiempo de reaccionar a ninguno de Los dos.

JORDÁN: ¡Elias! (ELÍAS SE ACERCA.) Muchacho, ese escritorio está todo sucio. Por lo menos hubiera sacado la mugre de los papeles más importantes. ¡No se puede tocar nada! Termine con los demás y después venga. (ELÍAS DA MEDIA VUELTA COMO PARA COMENZAR SU TAREA.)

JOVEN: (CON VOZ GRUESA, VISIBLEMENTE AHUECADA Y FALSEADA.) ¡Buenas noches! (JORDÁN CIERRA LA PUERTA. AL SEGUNDO LA ABRE COMO QUIEN HA ESCUCHADO ALGO FUERA DE LUGAR. DESCUBRE AL JOVEN. CONFUNDIDO, SE ACERCA A ÉSTE.)

JORDÁN: ¿Cómo le va?

JOVEN: ¿Recuerda el trámite de la semana pasada?

JORDÁN: (HACIENDO VISIBLES ESFUERZOS POR RECORDAR.) ¿Sí?

JOVEN: Ya le di curso. (LUEGO.) Y a mi trámite también. (RÍE SOLO.)

JORDÁN: (CON UN MÍNIMO DE CLARIDAD.) Ah, sí, ¿cómo le va joven?

JOVEN: Bueno, muy bien. Dispuesto a empezar cuando usted diga.

JORDÁN: (IDEM.) Ah, sí, claro, no lo esperaba esta semana, con lo que está ocurriendo.

JOVEN: Claro, pero si no nos ponemos fuertes cuando pasan estas cosas, qué vamos a hacer cuando ocurra algo realmente grave.

JORDAN: Sí, sí, es cierto. (SE PRODUCE UNA PAUSA EMBARAZOSA. JORDÁN EN UN ÚLTIMO ESFUERZO TRATA DE AGOTAR SUS INSTANCIAS PARA RECORDAR AL SUJETO QUE TIENE DELANTE.) Bueno, usted se ocupaba...

JOVEN: (MECÁNICO, RECITANDO.) Todo tipo de tramitería en general, recepción y despacho de notas, cartas o documentos ya sean confidenciales o de cualquier otro nivel. Excepcionalmente puedo recepcionar encomiendas, siempre y cuando estén debidamente lacradas.

JORDAN: (A QUIEN SE LE HA HECHO LA LUZ.) Ah, sí, el trámite, claro. ¿Cómo resultó eso? (SONRÍE Y PALMEA.) ¿Positivo?

JOVEN: (LEVANTA EL PULGAR) Positivísimo. Usted sabe que a ciertos niveles se pueden mover montañas. Aunque usted tuvo suerte, es como si su trámite hubiera agarrado el último barco. ¡Vaya ahora a hacer algo! Aunque yo no me quejo. A mí también me tocó mi parte, ¿eh? Justo vengo a dar con esta vacante. (JORDÁN LO MIRA SIN ENTENDER. CAMBIA. LO MIRA CÓMPLICE.) ¿Quiere que le diga la verdad? Era cuando más lo necesitaba, las cosas no se estaban poniendo bien para mí. Mucho grupo, mucho fútbol, usted me entiende, ¿no?

JORDÁN: (CONFUNDIDO.) Sí, sí... Elías, ¿ya lo conoce al señor?

Elías se acerca al Joven.

JOVEN: (LE EXTIENDE LA MANO Y SIN QUE MEDIE PALABRA DE ELÍAS.) El gusto es mío.

JORDÁN: (MIRA INCRÉDULO AL JOVEN QUE SÓLO ESPERA INSTRUCCIONES PARA EMPEZAR.) ¿No tuvo dificultades para llegar hasta acá?

JOVEN: Muchas, señor, pero mis obligaciones eran más fuertes que las dificultades. De alguna manera las tomé como las vallas que nos pone la vida. (A ELÍAS, QUE HA QUEDADO, SECADOR EN MANO, ESCUCHANDO LA CONVERSACIÓN.) Haga, haga nomás. (ELÍAS CONTINÚA CON SU TRABAJO.)

JORDÁN: Si me disculpa tengo algunos asuntos urgentes.

JOVEN: ¡Por favor, adelante!

JORDÁN: (VA HACIA SU OFICINA, SE DETIENE.) Voy a ocuparme mucho tiempo, ¿no prefiere volver en otro momento?

JOVEN: Tómese todo el tiempo que quiera, esperaré lo que sea necesario. (JORDÁN SE ENCAMINA HACIA SU OFICINA.) Señor.

JORDÁN: ¿Sí?

JOVEN: Traje papel y lápiz por cualquier cosa.

JORDÁN: Ah... De acuerdo, pero acá tenemos.

JOVEN: Sí, pero es como dice mi madre: uno tiene hasta que se le acaba, es ahí donde aparece el previsor. Como en la fábula cuando...

JORDÁN: (INTERRUMPIÉNDOLO.) Perdóneme. (SE ENCIERRA EN SU OFICINA.)

JOVEN: (ORGULLOSO CON SU PRESENTACIÓN VUELVE A ELÍAS.) ¿Qué tal? ¿Caí parado, no? ¡Qué importante es la presencia! (CAMBIA.) A ver, limpia mugre, vení, pasale un poco el trapo a tus parientes. (LE SEÑALA LA MESA.)

Elías se acerca y comienza a limpiar. A su espalda el Joven le alborota el pelo.

JOVEN: Ah ¡negrito lindo! Así que entre los dos empujaban la empresa. ¡Aramos dijo un mosquito! Está bien, está bien, no limpies más, es suficiente para mí... por ahora. (LO TOMA FUERTE DEL BRAZO, LO MIRA FIJO.) Vos seguime a mí que yo con ésta la rompo. (SE SEÑALA LA BOCA.) ¿Qué pasa, te duele? Andá tomando la sopa, que ésta va a dejar de ser una empresa de niñas. ¿Vos me entendés, no? (CAMBIA.) Eh, qué seriedad, ¿tengo algo en la cara? Ojo, yo acá soy uno más, no vengo a sacar a nadie.

Elías se ha ido a buscar el cesto que está debajo del espejo y vierte su contenido sobre un papel que previamente dispuso sobre el piso.

JOVEN: A ver, correte. (SEPARA CON EL PIE UN BOLLO DE PAPELES QUE MUEVE A MANERA DE PELOTA. OBSERVA FUGAZMENTE LA OFICINA DE JORDÁN. LUEGO TOCA A ELÍAS.) Ponete allá. (SEÑALA LA PARED DEL ESPEJO.) Ahí va, ¡guarda con el amague! (ELÍAS LO MIRA SIN NINGRÍN ENTUSIASMO.) ¿Qué pasa, querés patear vos? Tomá. (LE ACERCA LA 'PELOTA': ADOPTA UNA EXAGERADA POSICIÓN DE ARQUERO.) Tirá, tirá que te la saco de codito. (RÍE.) Esperá. (SE ESCUPE LAS MANOS Y SE LAS FROTÁ ENTRE SÍ ENÉRGICAMENTE.) Ya está. (ELÍAS PATEA DE FORMA. EL JOVEN PARA LA PELOTA CON LA MANO, LA HACE GOLPEAR CONTRA SU PECHO.) Vale pechito. (AVANZA, AMENAZA PATEAR. ELÍAS SE CORRE.) La hace, la engancha, y gol, gol, gol (VUELVE A PATEAR CON VIOLENCIA CONTRA LA PARED, ENFERVORIZADO LEVANTA SUS BRAZOS, RECONOCE SU CARA EN EL ESPEJO.), gol, oh, oh, oh. (A ELÍAS.) ¿Qué mirás, nunca viste un macho? (SE DA VUELTA, SE RECOMPONE, ACOMODA SU CAMISA, VA HACIA LA MESA.) Guardá el balón y después vení. (ELÍAS GUARDA EL BOLLO Y VA HACIA EL JOVEN.) ¡Te divertís conmigo, eh! (LE DA UNA CACHETADITA AMISTOSA.) Me gusta que mi gente esté contenta, yo pido pero también doy. (TOMA EL MALETÍN, SACA UN PAR DE ZAPATOS.) Vení, tomá. Que le pongan tacos nuevos, como sea. Algún zapatero tiene que trabajar hoy. Ojo, que no sean de los tacos modernos; clásicos, vos decile clásicos. ¿Entendés? Y apurate que son los que me combinan con el ambo. (LE DA UNOS BILLETES.) Tomá. (LE AGREGA UNO POR SEPARADO.) Este es para vos, comprate alguna golosina. (LE PONE EL BILLETE EN EL BOLSILLO.) Y si encontrás una tintorería abierta, avisame. Pero que trabajen rápido, una o dos horas, más no puedo esperar. Si quiere que se le pague el doble no hay problema, si hay que pagar se paga, ¡pero que lo hagan! (ELÍAS PERMANECE INMÓVIL.) ¿Qué pasa? ¿Querés avisarle a Jordán? Andá, andá, que yo le digo que te mandé. (ELÍAS VA HACÍA LA PUERTA.) Esperá. (EL JOVEN GOLPEA EN LA PUERTA DE JORDÁN.) Señor Jordán, señor Jordán, el cadete va a salir, ¿usted necesita algo de la calle? (SILENCIO.) Andá, andá tranquilo, pero rapidito, eh. Las mujeres y las revistas las miramos después.

Cuando Elías se dispone a salir abre rápidamente la puerta el Hombre. El Joven y Elías quedan sorprendidos.

HOMBRE: (TRAE UNOS PAPELES EN LA MANO.) ¿Dónde está ese estafador?

JOVEN: ¿Qué pasa, señor?

HOMBRE: ¿Dónde está el señor Jordán?

El Hombre recorre rápidamente la oficina con la mirada y finalmente se dirige hacia la oficina de Jordán. El Joven se adelanta a las intenciones del Hombre, recuesta su espalda contra la puerta de Jordán impidiendo el paso del Hombre.

JOVEN: ¿Qué quiere, señor?

HOMBRE: Le pido que me deje pasar.

JOVEN: Va a ser imposible.

JORDÁN: (DESDE ADENTRO.) ¡Ábranme, ábranme!

JOVEN: No salga, señor Jordán, aquí hay un hombre que quiere pegarle.

JORDÁN: ¡Ábrame por favor!

JOVEN: (AL HOMBRE.) Colóquese allá.

El Hombre se aparta. El Joven abre la puerta. Sale Jordán, reconoce al Hombre.

JORDÁN: Es usted. ¿Qué quiere?

HOMBRE: (CABIZBAJO.) Mi dinero.

JORDÁN: (A LOS DEMÁS.) ¿Quién lo dejó entrar?

JOVEN: Yo no, señor Jordán. Elías salía para hacerle unas reformas a mis zapatos y este hombre aprovechó nuestro desconcierto. Yo supongo que habrá estado agazapado detrás de la puerta. Vaya a saber cuánto tiempo estuvo así, como una fiera al acecho. (AL HOMBRE.) ¿No podía golpear? Mire las complicaciones que me trajo.

JORDÁN: (AL HOMBRE.) ¿Qué se le adeuda?

HOMBRE: Todo.

JORDÁN: ¿Qué es todo? ¡Concrete!

HOMBRE: (EXTIENDE SU MANO CON LA PILA DE PAPELES.) Esto que está acá y algunas deudas menores.

JORDÁN: ¿Cuánto suma?

HOMBRE: Usted sabrá.

JORDÁN: ¿Cómo usted sabrá? ¡Si usted viene a reclamarme algo tiene que saber qué es lo que pide! (PAUSA. EL HOMBRE HA QUEDADO CABIZBAJO, ESTÁTICO.) ¿Qué pasa?

HOMBRE: Me está gritando, señor Jordán.

JORDÁN: A ver, Joven, vea cuánto es lo del señor.

JOVEN: (SE ADELANTA.) ¿Esto cómo va, por kilo?

JORDAN: Está bien, déjelo. Elías, súmele al señor.

Elías se acerca, el Hombre aprisiona los papeles contra su pecho.

HOMBRE: Quiero que lo haga usted personalmente, sé que no soy oportuno, pero he tenido pocas oportunidades en mi vida, nunca sé cuándo es el momento justo para algo.

JORDÁN: Está transpirando.

HOMBRE: (TRATA DE OCULTAR SUS MANOS.) No fue fácil llegar hasta acá. Las calles...

JORDÁN: (INTERRUMPIÉNDOLO.) ¿Por qué corrió?

HOMBRE: No corrí, señor Jordán, hace días que transpiro, como poco, me cuesta dormirme. (MIRA AL JOVEN INCITÁNDOLO A RETIRARSE PARA CONTINUAR.)

JOVEN: (A JORDÁN.) ¿Prefiere que nos retiremos?

JORDÁN: No, quédense.

HOMBRE: (ACERCÁNDOSE A JORDÁN.) Mis días pasan y no sé qué hacer.

JORDÁN: (CORTANTE.) ¿Y entonces qué?

HOMBRE: (SE DETIENE, ADVIERTE QUE NO ES ESCUCHADO.) ¿Para qué ahorré, señor Jordán, para qué ahorré?

JORDÁN: No es una pregunta para hacerse hoy, tendría que haberlo sabido desde hace tiempo.

HOMBRE: ¡Pero no lo sé, no lo sé, señor Jordán! ¿Qué hago con todo esto? Antes todo me parecía bien, ahora sé que junto con esta pila de papeles tengo una pila de años y...

JORDÁN: ¿Terminó?

HOMBRE: (CAMBIA; SE RECOMPONE.) Disculpenme, señor Jordán. (MIRA A SU ALREDEDOR.) No tendría que haber hablado así, discúlpeme. Tome. (LE ACERCA LOS BONOS. JORDÁN NO LOS TOMA.) Tómelos por favor. Si le parece déselo a los muchachos para que lo cuenten. No me siento bien, quisiera un poco de agua.

JORDÁN: Elías, acompáñelo al baño.

Elías lo toma del brazo, el Hombre deja los bonos EN la mesa.

HOMBRE: (LUEGO DE UNOS PASOS.) Está bien, joven, está bien, puedo seguir solo.

JOVEN: (SE ACERCA A JORDÁN, MIENTRAS OBSERVA AL HOMBRE.) Parece un buen hombre.

JORDÁN: No lo es.

JOVEN: Es lo que pensé.

quedan observando al Hombre mientras las luces disminuyen.

SEGUNDO CUADRO

Al iluminarse la escena vemos al Joven sentado displiscentemente al lado de la mesa. Elías limpia. El Hombre sale del baño. Va hacia la oficina de Jordán. Su aspecto ha cambiado. Está visiblemente mejorado. Interrumpe su trayectoria la voz del Joven.

JOVEN: Se fue. (EL HOMBRE MIRA SIN COMPRENDER.) ¿Qué hará, dos minutos que se fue? Sí, prácticamente recién se fue.

HOMBRE: Pero... ¿Cómo es posible? ¿No dijo si iba a volver?

JOVEN: Volver tiene que volver, ahora a qué hora... (LEVANTA LOS HOMBROS EN EXPRESIÓN DE IGNORANCIA.)

HOMBRE: No entiendo cómo pudo haber salido. ¿Qué iría a hacer a la calle? ¿No estará en su oficina? (AVANZA.)

JOVEN: (SE LEVANTA, AUTORITARIO.) ¿Qué le dije yo?

HOMBRE: Que no estaba.

JOVEN: ¿Y entonces?

HOMBRE: Es que a veces uno se equivoca, cree que alguien no está y resulta que...

JOVEN: Suele ocurrir, no es mi caso.

HOMBRE: Pero usted vio, joven, yo había quedado con él... (SE CORTA. SU EXPRESIÓN DENOTA UNA REPENTINA ANGUSTIA.) Mis bonos, no tengo mis bonos. (VA HACIA LA PUERTA DE SALIDA, INTENTA ABRIRLA, NO PUEDE.) Ábranme, se llevaron mis bonos, tengo que ir a buscar mis bonos.

El Joven saca la pila de papeles del bolsillo de su traje, Los tira sobre la mesa.

JOVEN: Tome, tome, ¡cabezón! Va a ser la última vez que le devuelvo algo. La beneficencia la hago con los pobres, no con la gente distraída. (EL HOMBRE TOMA LOS BONOS.) Todavía quedamos gente decente en este país. Y no quiero nada, ni porcentaje ni gratificación, nada, yo ya estoy satisfecho con la buena acción, así, anónima. Me siento contento conmigo y eso es lo más importante. (SEÑALA LOS BONOS.) Ahí nomás, ¿cuánta plata le devolví?

HOMBRE: No sé.

JOVEN: ¿Cómo no sé? No sea desagradecido hombre. Por lo menos, déjeme conocer el volumen de mi acción. (SE ACERCA AL HOMBRE, AMISTOSO.) ¿Cuántos ceros pasaron por mis manos? (LO PALMEA.)

HOMBRE: Le insisto que no sé. Usted escuchó lo que hablé con el señor Jordán.

JOVEN: (ENOJADO.) Escúcheme, (LE TOMA LA CARA.) ¿por quién me tomó? ¿Por un gil? Se cree que no me di cuenta lo que se hablaba? (LO SUELTA.) Yo conozco esto de los negocios. Todos flirtean con los números, el primero que larga una cifra ¡zás! perdió. Pero eso se hace con quien debe hacerse, no con los amigos. Ahí tenés Elías, lavale la cola al burro. Por eso Jordán lo tuvo cortito.

HOMBRE: (LO MIRA CON ATENCIÓN.) ¡Qué me quiere decir, señor? Yo no noté nada raro en el trato del señor Jordán.

JOVEN: Usted lo llamó estafador. Ésa es una palabra muy dura para algunas personas.

HOMBRE: Después pedí mis disculpas.

JOVEN: ¿Disculpas? Aquí nadie oyó disculpas, sólo lágrimas y lamentos. Hay que elegir mi amigo, el corazón o la plata, parece que los años no le enseñaron nada de eso.

HOMBRE: ¿Eso le ha dicho el señor Jordán?

JOVEN: ¿Qué importa quién lo dijo? Él, yo, es lo mismo. Aquí somos todos una gran familia. (SE SIENTA Y COMIENZA A REHACERSE EL NUDO DE LA CORBATA.)

HOMBRE: ¿Dijo algo más?... Joven... Disculpe que insista pero es importante para mí.. (ADVIERTE QUE EL JOVEN ESTÁ AJENO A SU REQUISITORIA, SE DIRIGE A ELÍAS.) ¿Usted escuchó algo?

JOVEN: (MOLESTO.) ¿Qué es lo que quiere saber?

HOMBRE: (A ELÍAS.) Si usted sabe dónde está el señor Jordán yo le retribuiría...

JOVEN: (INTERRUMPE) Diríjase a quien corresponda, si no, va a ir a esperar a Jordán afuera... con sus amigos. (RÍE.)

HOMBRE: Es que usted no quiere...

JOVEN: ¿Y por qué tengo que hablarle de mis cosas y usted se guarda todos los números?

HOMBRE: ¿Qué más puedo decirle?

JOVEN: (FASTIDIADO.) Bah, dejemos las cosas como están.

HOMBRE: Recibía mis bonos y guardaba todo cuidadosamente para mañana. Fui un arriesgado, yo aposté al futuro.

JOVEN: ¡Y a mí qué carajo me importa!

HOMBRE: ¡Joven insolente!

JOVEN: ¡Viejo idiota!

HOMBRE: No vuelva a llamarme así y menos en mi propia casa. Yo he dado la vida por esto.

JOVEN: (IRÓNICO, SOCARRÓN.) No la habrá dado del momento que está aquí gritando. ¿Qué es la vida sino un pedazo de torta? ¿No se habrá guardado algunas migas? (RÍE Y BUSCA COMPLICIDAD EN ELÍAS QUE SÓLO MIR.A)

HOMBRE: Hice mucho por todo esto, si usted supiera, Joven, esto era un terreno baldío cuando empezamos. El señor Jordán y yo estuvimos trabajando hombro a hombro. Todo lo construimos desde abajo, nadie nos regaló nada. Mire en el año 31 yo estaba...

JOVEN: ¡Uh, cómo me revienta las bolas hacer números!

HOMBRE: (RECORDANDO.) Me acuerdo que cinco años después el señor Jordán conoció a la que iba a ser su futura esposa.

JOVEN: ¡Ya se separó Jordán! No esta más con esa mina, ahora tiene otra. (A ELÍAS.) ¿Es casado Jordán?

HOMBRE: Aquí no había ni sábados ni domingos.

JOVEN: Yo tengo un calendario con un montón de sábados y domingos.

HOMBRE: ¡Toda una vida! ¡Toda una vida! Y cuando uno viene a buscar el pan que ganó...

JOVEN: (SE ACERCA.) ¿Sabe viejito? Ya me está cansando. ¡Me hinchó! Noto cierto aire de molestia en usted por encontrarnos en estos puestos. ¿Qué pasa? No se da cuenta de que ya arrugó? No va más, finí. Hay que hacer un paso a la derecha que hay otras filas que viene marchando.

HOMBRE: No es eso lo que me preocupa. Sé que he llegado a cierta edad, es que... Quiero recoger los frutos de mi esfuerzo. Cobrar mis bonos.

JOVEN: Ah, si hablamos así ya es otra cosa, quizás nosotros podamos gestionarle algo. A ver, siéntese. (LE ACERCA UNA SILLA. A ELÍAS.) Café para el señor. (ELÍAS GESTICULA QUE NO HAY. AL HOMBRE.) ¿Alguna otra infusión?

HOMBRE: Le agradezco, Joven, tengo prohibido todo eso. Usted ve. (LE MUESTRA LOS BONOS.) No es una cantidad como para despreciar.

JOVEN: ¿Pero usted ya cobró algo?

HOMBRE: Le mentiría si le dijera que no. Lo básico. Lo demás es lo que iba ahorrando. Ahora no quiero tener más los bonos, no quiero tener más ahorros. Me quedan pocos años de vida.

JOVEN: ¿Usted compró algo alguna vez con esto?

HOMBRE: No.

JOVEN: ¿Se lo aceptaron en el almacén o en la verdulería? ¿En algún lado?

HOMBRE: No, nunca. Era aquí donde se cotizaba y se valorizaba. Era aquí donde yo me capita... ¿Capitalizaba se dice? (EL JOVEN AFIRMA.) No digo que tengo una fortuna pero es una cifra importante.

JOVEN: (HACE UNA PAUSA; LUEGO.) ¿Usted vio las palomas?

HOMBRE: (SORPRENDIDO) ¿Sí?

JOVEN: ¿Vio cuando están en lo alto a veces dejan caer algo sobre algún transeúnte?

HOMBRE: (IDEM.) ¿Sí?

JOVEN: Bueno, a ese pedacito lo amasan y salen los bonos de tres colores. (CAMBIA.) ¡Lo cagaron, viejo! ¡Lo cagaron! ¿Qué otra cosa le puedo decir? Le mandaron los treinta años por la cadena del inodoro.

HOMBRE: ¿Qué está diciendo? (SE LEVANTA.) ¿Qué está diciendo? ¡Imbécil! Es cuestión de que yo espere al señor Jordán y él me canjee mi capital.

JOVEN: Espere a quien le parezca. (A ELÍAS.) ¿Cómo se puede ser tan mediocre, sin brillo?

HOMBRE: ¡Yo no soy ningún estúpido!

JOVEN: ¡Bah! ¡Un hombre que le cambiaron la vida por figuritas!

HOMBRE: (AGITA LOS PAPELES EN SU MANO.) ¡Estas no son mis figuritas! Son mis bonos, mis ahorros.

JOVEN: (LE ARREBATA LOS PAPELES DE LA MANO Y SE LOS OFRECE A ELÍAS.) A ver, Elías, dale unos pesos, así no espera que es una persona mayor.

HOMBRE: Déme eso.

JOVEN: (SE APARTA DEL HOMBRE.) Espere que estamos haciendo una vaquita así por lo menos no se va con las manos vacías.

HOMBRE: (LO PERSIGUE.) ¡Déme eso ladrón!

El hombre se va encima del Joven. Éste, acorralado, hace volar los papeles por el aire.

JOVEN: Pero tomá, qué tanta preocupación por lo ajeno.

HOMBRE: (FUERA DE SÍ LE DA UNA BOFETADA.) ¡Imbécil! (LUEGO SE INCLINA A RECOGER LOS BONOS DEL SUELO.)

JOVEN: (LUEGO DE UNOS INSTANTES, TOCADO, REACCIONA; A ELÍAS.) Ponete en la puerta para que no se escape. (GIRA HACIA EL HOMBRE, TOMA LA COLA DEL SOBRETUDO Y TIRA HACIA ATRÁS.) ¿Adónde va el perrito arrastrado?

HOMBRE: Suélteme. Cuando venga el señor Jordán le voy a contar todo esto.

JOVEN: (SUELTA EL SOBRETUDO; LE TOMA LA CARA Y SE LA APRIETA) El primero que le va a contar todo lo que pasó soy yo. Y le voy a preguntar cómo tuvo tantos años un idiota al lado suyo.

El Hombre empuja al Joven. Éste cae hacia atrás. Luego ambos se incorporan. Quedan enfrentados.

JOVEN: Bueno, bueno, esto me gustó. (SE PONE EN GUARDIA.) Esperá. (SE ESCUPE LAS MANOS Y LAS REFRIEGA ENTRE SÍ.) Ahora sí, que venga la antigüedad. (HACE AMAGUES DE PELEA.)

HOMBRE: No quiero pelear. (A ELÍAS.) Dígale a su amigo que se tranquilice.

JOVEN: ¡Eh! ¿Ya se terminó? (BAJA LA GUARDIA.) Bueno, si no hay guerra, entonces amigos. (SE ACERCA Y LE EXTIENDE LA MANO. EL HOMBRE LUEGO DE UN MOMENTO DE DUDA, HACE LO PROPIO. EL JOVEN CON UN RÁPIDO GESTO ELUDE LA MANO DEL HOMBRE Y LE DA UNA BOFETADA.) ¡Amigos las pelotas! (SE APARTA.) ¿Te creíste que no la conocía? Tengo un defecto: me doy cuenta de todo. (CAMBIA. SONRÍE.) Ahora sí viejito, estamos empatados. Así que vía. (CHASQUEA LOS DEDOS.) Aprovechá ahora que me agarrás bueno.

HOMBRE: (LO MIRA FIJAMENTE.) No me pienso ir.

JOVEN: (IRÓNICO.) ¡Qué mirada penetrante! Ves, Elías, somos dos pero no somos un grupo, somos uno más uno. (COMIENZA A CAMINAR ALREDEDOR DEL HOMBRE.)

Y está bien que así sea, no nos gusta el empate. Ganará la astucia, el más cauteloso. (CUANDO LOGRA UBICARSE A ESPALDAS DEL HOMBRE TOMA RÁPIDAMENTE EL CENICERO DE LA MESA Y GOLPEA CON ÉSTE LA NUCA DEL HOMBRE QUE TRASTABILLA Y CAE AL SUELO.)

JOVEN: (A ELÍAS.) Dame, dame la escoba que lo tengo. (SE A CERCA A ELÍAS, LE ARREBATA LA ESCOBA. VUELVE AL HOMBRE, LEVANTA LA ESCOBA EN EL AIRE COMO PARA DESCARGARLA SOBRE ÉSTE.)

HOMBRE: (DESFALLECIENTE, LEVANTA LA MANO.) ¡No!

JOVEN: ¿No qué?

HOMBRE: No me pegue, me siento mal.

JOVEN: ¿Dónde le duele?

El Hombre señala un lugar en la nuca, el joven le da un golpe seco en ese lugar. El Hombre se desploma.

JOVEN: (A ELÍAS, MIENTRAS PRESIONA CON LA ESCOBA SOBRE EL CUERPO DEL HOMBRE.) Vení, patealo que te lo tengo. Vení, no seas idiota, él haría lo mismo si pudiese (SE ESCUCHAN QUEJIDOS Y LAMENTOS DEL HOMBRE. EL JOVEN LO PATEA.) ¡Silencio! (A ELÍAS.) ¿Y? ¿Cómo te falta mundo! Si estuviera el señor Jordán nos entenderíamos bien. (HABLA AL ESPACIO.) ¿Qué hago señor Jordán? Mueva el dedo y decida. ¡Como los gladiadores! Yo soy el gladiador, yo acato. (EL HOMBRE SOLLOZANTE LE TOMA EL PIE AL JOVEN.) Eh, viejito, dice Jordán que gané. (GOLPEA CON LA ESCOBA EN LA MANO DEL HOMBRE QUE DOLORIDO LE SUELTA LA PIERNA.) ¿Escuchaste? Gané, gané, gané, gané. (DESCARGA UN ESCOBAZO SOBRE EL HOMBRE CON CADA "GANÉ". FINALMENTE, CON EL ÚLTIMO "GANÉ" TIRA LA ESCOBA HACIA UN COSTADO, CAMINA COMO UN GIGANTE ATOLONDRADO, SE RECONOCE EN EL ESPEJO.) ¡Vamos, Carlos, todavía! (VA HACIA ELÍAS, LO ABRAZA Y PALMEA FRATERNALMENTE. SE DESPRENDE DE ÉL, SE DEJA CAER SOBRE LA SILLA.) Uff, quedé agotado. Haceme una infusión. No mejor esperá. (CÓMPLICE EN VOZ BAJA.) Aprovechá ahora y sacale los bonos que Jordán se va a poner contento. ¿Y?, dale, infeliz. (AMENAZA LEVANTARSE, ELÍAS SE ACERCA AL HOMBRE QUE HA QUEDADO BOCA ABAJO, ANTES DE TOCARLO MIRA AL JOVEN.) Aprendió el viejito, no llora más, se la aguanta de frente.

Elías da vuelta al Hombre. Éste, muerto ya, cae fláccidamente. Elías asustado retrocede.

JOVEN: ¿Qué pasa, te pegó? (SE LEVANTA. LLEGA AL LADO DEL CADÁVER. ADVIERTE QUE ESTÁ MUERTO. QUEDA PÁLIDO. PAUSA, LUEGO, COMO PARA SÍ

MISMO.) ¡Qué viejo pelotudo! ¿Cómo se va a morir? Está loco. ¿Cómo se va a morir? (A ELÍAS, QUE MIRA FIJAMENTE EL CADÁVER.) ¿Qué mirás idiota, nunca viste un muerto? (CAMINA SIN RUMBO.) ¡Qué mal perdedor! ¿Cómo se va a morir? (SOLLOZANTE BUSCA REFUGIARSE EN EL PECHO DE ELÍAS, ÉSTE PERMANECE RIGIDO. EL JOVEN SE APOYA Y VA DESLIZÁNDOSE HACIA EL PISO MIENTRAS REPITE.) Qué mal perdedor. ¿Cómo se va a morir? (LAS LUCES DISMINUYEN.)

TERCER CUADRO

Elías sentado frente a la mesa duerme apoyando su cabeza sobre ella. El Joven dormita en el suelo, a los pies del muerto recostado contra la pared. Jordán reclinado sostiene en sus manos el torso del Hombre. En el perchero ahora vemos nuevamente el sobretodo y la bufanda que Jordán ha dejado al entrar.

JOVEN: (DESPIERTA, VE A JORDÁN, SE SOBRESALTA.) Resbaló. Quiso apurarse, tropezó y golpeó la cabeza en el suelo. Hice todo lo que pude. Fue terrible, fue terrible, señor Jordán. Yo pensaba que era un sueño, abría un poco los ojos y lo veía de vuelta. Tuve ganas de gritar pero no tenía fuerzas. ¡Por Dios! Un muerto delante mío.

Jordán apoya el cadáver en el suelo.

JOVEN: ¿Está vivo? (JORDÁN NIEGA.) No, claro yo vi enseguida que tenía color de muerto. Quizás si hubiera venido alguien con conocimientos se podría haber hecho algo, no sé, ¿cómo están las cosas afuera?

JORDÁN: (SE LEVANTA.) No hubiera conseguido a nadie, encima corría el riesgo que lo bajen de un balazo. Tápelos.

El Joven cubre el cadáver con su saco. Jordán va hacia la mesa, saca unos papeles de su ataché y los comienza a acomodar.

JORDÁN: Esto es lo que va quedando de este país: calles desiertas y tiros a lo lejos.

JOVEN: Violencia, Jordán, ¿qué hace la gente con tanta violencia? (SE ACERCA A JORDÁN, LE TOMA EN BRAZOS.) ¡Puede contar conmigo! ¿Usted me entiende, no?

JORDÁN: No.

JOVEN: (POR ELÍAS.) ¿El muchacho es de confianza? Escuchó todo. Ojo, no comentó nada... El hombre habló, señor Jordán. ¡Destapó la olla!

JORDÁN: ¿Qué olla?

JOVEN: Los bonos, Jordán, los bonos. Se dio cuenta de todo. Empezó a hablar, largó todo el rollo, no había forma de pararlo. De haber estado solo no hubiera sido problema. Pero el muchacho se enteró de todo.

JORDÁN: (SACUDE A ELÍAS PARA QUE SE DESPIERTE.) ¡Eh, muchacho!

JOVEN: No lo despierte. (LO RETIENE.) Antes tomemos una decisión.

JORDÁN: ¿De qué?

JOVEN: (TOMA A JORDÁN PARA HABLARLE MÁS CONFIDENCIALMENTE.) Señor, más de dos ya no es secreto.

JORDÁN: (SE DESPRENDE DE ÉL.) ¡Eh, muchacho! (SACUDE NUEVAMENTE A ELÍAS.)

JOVEN: Espere, señor.

JORDÁN: ¡Basta, joven! (LUEGO.) Elías, arriba que nos vamos.

JOVEN: ¿Cómo, ya terminó la jornada?

JORDÁN: Sí, ¿por qué? ¿Todavía le quedan ganas?

JOVEN: No, pero quisiera hacer una evaluación de lo hecho, saber qué puesto voy a tener. Hay que mandar a hacer las tarjetas.

JORDÁN: (LO MIRA CON SORNA.) ¿Qué puesto quiere?

JOVEN: (RUBORIZADO.) En principio quisiera el manejo de las llaves. No es que Elías lo haga mal, pero hace a la seguridad de la casa y eso se maneja a cierto nivel.

JORDÁN: (SACA SU MANOJO DE LLAVES, DESPRENDE TRES DE ELLAS.) Tome, la oficina y la puerta de calle.

El Joven toma las llaves y se dirige rápidamente a probar la correspondencia de cada una de ellas con las puertas.

JORDÁN: Deje abierto que ya nos vamos.

JOVEN: ¿Mañana vengo, señor?

JORDÁN: Venga cuando quiera.

JOVEN: (LO MIRA.) No entiendo, señor, me da una responsabilidad y después me habla con vacilaciones. ¿Estoy en el cargo o no estoy en el cargo? Si usted cree que Elías se desempeña mejor que yo no tengo más nada que hacer aquí. (VA A RECOGER SU SACO, EN EL CAMINO DEJA LAS LLAVES EN LA MESA. SE DETIENE CORTANTEMENTE DELANTE DEL MUERTO. PAUSA. CAMBIA SU SEMBLANTE, SONRÍE.) ¡Qué pregunta la mía! A preguntas tontas respuestas tontas. (SE IMITA.) ¿Vengo mañana? ¡Venga cuando quiera! (RÍE.) ¡Y claro, idiota! ¿Cuándo... vas a venir, el domingo? (RÍE. FIJA SU MIRADA EN EL MUERTO Y QUEDA ENVUELTO EN UN PROFUNDO SILENCIO.)

JORDÁN: (INQUIETO POR EL SILENCIO REINANTE, DEJA POR UN MOMENTO SUS PAPELES.) ¿Qué le pasa?

JOVEN: (ANGUSTIADO.) Estoy contento.

JORDÁN: No parece.

JOVEN: Sí, sí, algo dentro mío me dice que estoy contento.

JORDÁN: (GUARDANDO LOS PAPELES.) Lo felicito, ser feliz en estas épocas es todo un privilegio. Alcánceme el sobretodo.

JOVEN: ¿Usted está contento?

JORDÁN: Bueno, por estar vivo y gozar de buena salud se puede decir que estoy contento.

JOVEN: (SE ACERCA A JORDÁN.) Señor, ¿yo le gusto?

JORDÁN: ¿A qué se refiere?

JOVEN: ¿Mi presencia le es agradable? ¿Mi elocuencia? Si hay algo en mí que no le agrada no tenga reparo en corregírmelo... Señor... ¿Estoy en sus proyectos? (CIERRA LOS OJOS.) Sea sincero conmigo, señor Jordán, no juegue con mi futuro.

JORDÁN: (VA HACIA EL PERCHERO Y TOMA LA BUFANDA; LUEGO.) A modo de ser sincero me permito darle un consejo. Vuelva a su anterior empleo. Ahí tiene una trayectoria y un prestigio ganado. Aquí no queda nada por hacer, nosotros ya nos vamos, usted llegó para la despedida. ¡Elías!

Elías despierta de su profundo sueño. Observa al joven y a Jordán aún sin estar definitivamente conectado con la realidad.

JORDÁN: (A ELÍAS) Vamos, vaya al baño, lávese la cara y haga lo que tenga que hacer. (ELÍAS ENTRA AL BAÑO.)

JOVEN: ¿Qué le pasa señor Jordán? ¿Le sobro? ¿Tiene miedo de mí? Le habla a ese infeliz que no sabe juntas dos palabras y no es capaz de escucharme a mí que tengo toda una formación detrás. (LEVANTA LA VOZ.) ¿Qué tengo que decirle para que me escuche? ¿Qué tengo que decirle? ¿Qué yo lo maté? Sí, señor, yo lo maté, yo lo asesiné y volvería a hacerlo si fuera necesario. (SE ACERCA A JORDÁN.) No, no se sorprenda, detrás de este muchacho hay un hombre que piensa, que sabe lo que quiere, un hombre capaz de latir con la empresa si usted lo quisiera. ¿Qué lo retiene? Juéguese. (SEÑALA EL BAÑO.) ¿Quiere incluir al muchacho? Hágalo, no pretendo ser el único. (JORDÁN CONSULTA SU RELOJ.) No lo veo muy entusiasmado. ¿Cuál es su problema? Ya nadie lo va a juzgar por el pasado. Si fue una estafa se silenció. Si perdió un socio aquí tiene otro. (SE SEÑALA A SÍ MISMO.)

JORDÁN: No necesito de usted. ¡Elías! (VA HACIA EL BAÑO.)

JOVEN: (ESTALLA.) ¡Pare un poco con ese muchacho! ¿Pero hay que disfrazarse de negro para tener un puesto en esta empresa? La gente se rodea de lo que se le parece y discúlpeme si lo ofendo, señor Jordán.

JORDÁN: (DESDE LA PUERTA DEL BAÑO, A ELÍAS.) ¿Qué le pasa, muchacho? ¿Está descompuesto?

JOVEN: (SIGUE HABLÁNDOLE A JORDÁN.) Pero a esta altura de mi trabajo hay cosas que no entiendo. Si le quedo grande a la empresa me lo hubiera dicho desde un principio, ahora quemé las naves. Mi tiempo también vale, señor. Aquí todo es apuro, parece que hay mucho que olvidar y yo no voy a pagar los muertos que habrán dejado. (VA HACIA LA VENTANA, LA ABRE Y GRITA.) ¡Estafa! ¡Estafa! Vengan pronto que se escapan, ¡estafa!

Jordán se acerca con calma pero con firmeza al Joven. Aparta con fuerza a éste de la ventana y cierra la misma.

JORDÁN: (AL JOVEN) Váyase.

JOVEN: ¿No era usted el que se iba?

JORDÁN: ¡Váyase ahora mismo!

JOVEN: Usted me usó hasta que le serví, ahora quiere desprenderse de mí, eso no va a ser tan fácil. Hay leyes que me amparan.

JORDÁN: También las leyes lo juzgan.

JOVEN: ¿Por qué van a juzgarme, por levantarme a trabajar? ¿Entonces por qué no juzgan al negrito, o a usted? Todos vinimos a cumplir la jornada.

JORDÁN: Venga, joven. (LO TOMA DE UN BRAZO Y LO LLEVA DELANTE DEL CADÁVER.)

El joven empalidece y queda observando el cadáver por unos instantes. Luego a Jordán.

JOVEN: ¿Qué pasa?

JORDÁN: Nada, por ahora nada. Aquí nadie lo ha juzgado, ¿por qué insiste en hacerlo con nosotros?

Elías sale del baño, ambos lo advierten.

JORDÁN: (A ELÍAS) Guarde todo.

JOVEN: ¡Suélteme! (SE DESPRENDE DE JORDÁN, OBSERVA AL MUERTO.) ¿Cómo se paga esto?

JORDÁN: Afuera con un juicio, aquí con el silencio, simplemente con no molestar.

JOVEN: ¡Me siento estafado! Si alguna intención tuve al venir aquí fue la de mostrar lo mejor de mí. ¿Y para qué? ¿Para qué la cultura? De haber elegido la carrera del ignorante hoy tendría un puesto de privilegio.

Finalmente Elías recoge la escoba y entra al baño a dejar todos los elementos.

JOVEN: ¡Cuidado, Jordán, este muchacho tiene muchas facetas! (JORDÁN SONRÍE.) ¿Se ríe? Es evidente que usted no se pone en mi lugar un individuo enfrentando a un grupo. Un grupo con sus claves propias, que acosa a los gladiadores solitarios como yo. Está bien, no pienso molestarlos más, sé lo que debo hacer. (SE ENCAMINA HACIA LA PUERTA.)

JORDÁN: ¿Dónde va?

JOVEN: Me voy.

JORDÁN: Espere que salimos todos juntos.

JOVEN: (SOLEMNE; SU ACTITUD HASTA EL FINAL SE MANTENDRÁ ENTRE "REFLEXIONES" DE SUPUESTOS CAMBIOS YA OPERADOS EN ÉL Y LOS ÚLTIMOS INTENTOS POR GANAR EL RECONOCIMIENTO DE JORDÁN.) ¿Con quién hay que hablar?

JORDÁN: ¿Para qué?

JOVEN: Por mi muerto.

JORDÁN: ¿De qué quiere hablar?

JOVEN: Yo lo maté, voy a decirles lo que hice.

JORDÁN: ¡Pero no sea idiota, hombre! Hay miles de muertos apilados ahí afuera y usted va a ir a contar cómo fue que agregó uno más. ¡Vaya y apile el suyo! ¿Qué le hace una mancha más al tigre? Elías, ayúdelo. (ELÍAS SE COLOCA A LOS PIES DEL MUERTO. AL JOVEN.) ¿Y? No pretenderá que lo levante solo. Bastante hace el muchacho ofreciéndose a ayudarlo.

JOVEN: No lo toquen, no quiero llevarlo afuera, quiero ser juzgado por lo que hice. (GÍRA COMO PARA SALIR.)

JORDÁN: Si sale sin rumbo terminará apilado junto con el hombre.

JOVEN: ¿Dónde tengo que ir?

JORDÁN: Tendrá que esperar.

JOVEN: ¿Esperar? No puedo esperar, no puedo perder más años. Necesito ser juzgado cuanto antes y volver a empezar.

JORDÁN: No podrán juzgarlo. Simplemente no hay quién pueda hacerlo. Es que usted mató oportunamente. ¿En qué otro momento de la vida va a estar la justicia balanceándose de una vereda a otra sin tener tiempo para nada más? Si usted olvida, todos olvidarán. Si usted lo mezcla él pasará a engrosar la historia de los demás.

JOVEN: No puedo hacerlo, no puedo tocarlo. Debo confesarle que quedé fuertemente impresionado con lo ocurrido. De pronto algo se detuvo en mí y vi más allá. Empecé a ver algunas cosas diferentes. ¿Sirve esta lucha para un mañana? Es que somos tan frágiles, tan mortales. (QUEDA CABIZBAJO.)

Pausa. Luego Jordán consulta su reloj.

JOVEN: Quisiera rehabilitarme. Empezar con cualquier cosa mínima aunque sea y tratar de olvidar. Pero necesito que sea ahora. Saber que al caer la noche voy a estar encaminado en algo. ¿Pero quién va a estar dispuesto a darme una oportunidad? ¿Hay alguien que quiera ayudarme a vislumbrar un horizonte?

JORDÁN: Es probable, siempre hay alguien que trabaja en las revueltas.

JOVEN: Sí, ¿pero dónde? No puedo salir a la calle y golpear puerta por puerta.

JORDAN: Va a ser la única manera.

JOVEN: Pero, ¿qué clase de inicio sería ése? Si al menos me demuestran un interés inicial yo me encargo del resto. No es limosna lo mío, es ganas de ir hacia adelante.

JORDÁN: (AGOTADO.) Si usted lo cree así, haga lo mejor que le parezca. (A ELÍAS.) Vamos. (SE ENCAMINAN HACIA LA PUERTA.)

JOVEN: (A JORDÁN-) Usted va a salir, quizás ahora vea a alguien, o por ahí, algún amigo. Mándemelos, Jordán. (SIGUE A JORDÁN HASTA LA PUERTA.) Pero recomíendeme, ¿eh! no los mande en frío. Agrándeles un poco la cosa.

Sale Elías; tras él Jordán que cierra la puerta.

JOVEN: Jordán. (JORDÁN SE ASOMA SONRIENTE.) Y dígales que vayan pensando en una sociedad. (RÍE SOLO.)

Jordán cierra. El Joven, sonriente, se dirige hacia el muerto. Recoge su saco y lo sacude prolijamente. Se lo coloca, acomoda su corbata. Toma el maletín en mano, queda sonriente, acartonado y ejecutivamente parado al Lado del muerto mirando hacia la entrada. Por la ventana se filtran los primeros reflejos de la noche. Las luces disminuyen.

Apagón.

Víctor Winer. Correo electrónico: vwiner@gmail.com

En esta colección:

65. Freno de mano

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Enero de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar